

ENERO - MARZO 2017

# REVISTA Pastoral

UN VÍNCULO ENTRE PASTORES



**Masculinidad  
madura**

---

**Sacerdotes  
de Dios**

---

**Portaos  
varonilmente**

Pastoral en las etapas  
de la vida (parte IV)  
**Adultez**

**Vida en el Espíritu**

**Hombres íntegros:  
superando una  
masculinidad dualista**



# Directorio

## Consejo Editorial

Avelardo Alarcón Pineda  
DIRECTOR



## La Verdad Presente «Agencia Editorial»

editorial@iglesia7d.org.mx

## Dirección

Josué García Licona

## Asistente editorial

Ana Guerrero Martínez

## Diseño gráfico

Luis Ricardo Martínez Corte  
Luis Antonio Pacheco Cáceres

## Distribución

Ricardo Alejandro Velasco López

## Comunicación Digital

Abraham Rosas Milian



Revista Pastoral, es una publicación trimestral editada por la Iglesia de Dios (7º Día) A. R., Av. Universidad No. 205 Col. Buenavista C. P. 62130, Cuernavaca, Mor. Tel. 01(777)102 01 35, fax: 01(777) 311 05 70. Correo electrónico: editorial@iglesia7d.org.mx Página Web: <http://www.iglesia7d.org.mx>. Editor responsable: Pedro Martínez Campos. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo 04-2013-100812250500-102. ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de Título y contenido en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso SEPOMEX en trámite. Impreso por José Daniel Saldaña Olvera. Boulevard del Lago 4219, Manzana 19, Lote 2A Real del Valle, Acolman, Edo. de México, C.P. 55885. Se terminó de imprimir el 10 de diciembre de 2016, con un tiraje de 1 600 ejemplares. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de la Iglesia de Dios (7º día) Asociación Religiosa. Publicación Trimestral: Enero-Marzo • 2017.

## Editorial

Estimados consiervos del Señor y de Su iglesia, les saludo con la paz de Jesucristo. Es para mí un enorme bendición y al mismo tiempo un gran desafío, asumir la responsabilidad de la edición de nuestra Revista Pastoral. Pido sus oraciones para que el buen Pastor de Pastores, me use para sus propósitos.

La temática de este primer número del año 2017, tiene como propósito alentar y dar herramientas para el cumplimiento de uno de los compromisos que todos nosotros asumimos en el Concilio Nacional 2015: «Nos comprometemos a desarrollar una espiritualidad más profunda que bajo la gracia de Dios nos fortalezca para el ministerio de cada día».

Dicho compromiso, surgió del reconocimiento de cuestiones como las siguientes:

- Reconocemos que Dios ha confiado en nosotros una obra trascendente a la que hemos respondido desde nuestra frágil humanidad.
- Reconocemos que hemos estado más preocupados por aprender lo técnico, que por experimentar las bendiciones de la Misión, y dejarnos guiar por el impulso del Espíritu Santo.
- Reconocemos que estamos en riesgo de perder el gozo espiritual de ser iglesia, de ser comunidad, de ser hermanos, de ser amigos, de entercernos y ser solidarios con el que sufre.

Los puntos anteriores dejan claro que una de las áreas que más hemos descuidado, es nuestra vida espiritual.

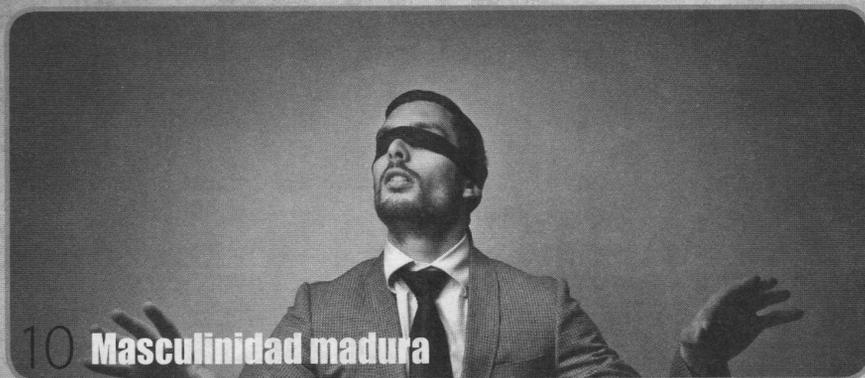
Es por ello, que en éste número de la Revista Pastoral, abordaremos temas que tienen que ver con la correcta comprensión de la espiritualidad y las implicaciones del paradigma patriarcal de lo masculino que heredamos, en nuestra vida espiritual. Después de sentar las bases referidas, brindaremos reflexiones prácticas que nos ayuden a cumplir el compromiso que asumimos en el citado Concilio.

Apuntamos a asumir una espiritualidad plenamente integrada con todo lo que somos, que nos aleje de posturas separatistas, duras y de apariencia. Los pastores requerimos una espiritualidad sólida; misma que surge del Padre y crece y se fortalece con el reconocimiento de nuestra fragilidad, con la sensibilidad al mover amoroso de Dios –en y a través de nosotros- y de la compañía de la comunidad de la Iglesia, a la cual cuidamos y acompañamos y que al mismo tiempo nos cuida y acompaña.

Con amor fraterno,

**Min. Israel Delgado Sánchez**

Director del Departamento Nacional Pastoral  
Editor



**10 Masculinidad madura**

**2 Hombres íntegros: superando una masculinidad dualista**

**6 Portaos varonilmente**

**10 Masculinidad madura**

**13 Vida en el Espíritu**

**15 Sacerdotes de Dios**

**18 Pastoral en las etapas de la vida (parte IV)**

**Aduldez: Consejería para hombres en la etapa de media vida**



# Contenido



# Hombres íntegros:

## Superando una masculinidad dualista

*Min. Avelardo Alarcón Pineda*

**S**i pudiéramos ver el mundo como un gran escenario en el que a cada uno le toca desarrollar un papel, cabría hacerse la pregunta acerca del personaje que nos corresponde interpretar, lo que equivale a encontrar nuestro lugar en el mundo y desenvolvernos de acuerdo a nuestro papel en la historia. A este fenómeno se le conoce como per-formarse. Descubrir y ejercer el rol que le corresponde a uno como papel dentro del escenario de la vida ha sido una tarea que cada ser humano ha asumido, unos de manera dedicada y otros de forma simple y llana. Para hacer este descubrimiento y hallar así el sentido de la propia existencia, no sólo como meta sino como camino, cada ser humano se vale de modelos de comprensión y claves de lectura de la realidad, lo cual ha dado como resultado diferentes visiones.

Una de estas (cosmovisiones) es la que se conoce como dualismo. Tal cosmovisión ha tenido repercusiones en la forma como los varones actuamos y entendemos la masculinidad. El propósito de este artículo es hacer un acercamiento a la visión dualista y una valoración de los efectos que ha tenido en nuestra comprensión de la masculinidad a la luz de la Palabra de Dios.

### **El dualismo divide la realidad entre material y espiritual**

Fue el filósofo griego Platón, quien contribuyó determinantemente para que se construyera en el mundo occidental una visión dualista de la vida. Sus ideas fueron la pauta sobre la que se esgrimieron muchas de las explicaciones y comprensiones de las culturas del norte del Mediterráneo, de Europa y posteriormente de América. Su manera de comprender

la realidad se basó en separar ésta en dos esferas: una que es la material y temporal, el mundo de los objetos, el cual es conocido por medio de los sentidos, a este pertenece el cuerpo humano; y la otra, la inmaterial, el mundo espiritual, eterno e inmortal, el cual es conocido por medio de las ideas, a él pertenece el alma o espíritu.

### **El dualismo divide al ser humano en cuerpo y alma**

En esta visión, el ser humano fue concebido como un ser dividido y compuesto por dos realidades; siendo su verdadero yo, el alma (inmortal) que se encuentra atrapada en el cuerpo (mortal) a manera de una cárcel. En esta visión, la materia se valora como algo negativo y el espíritu como algo positivo; lo que llevó a concluir que el cuerpo era algo despreciable y en cambio, el alma humana (el espíritu)

debía ser el centro de atención y tenía que cultivarse y prevalecer pues además, la materia es pasajera, en tanto el alma es inmortal y eterna. El ser humano, a partir de esta comprensión, entendió que su meta era liberar su alma de la cárcel en que se encuentra, el cuerpo.

### **El dualismo tiene repercusiones éticas**

A partir de esta visión se abrieron dos actitudes principales ante la vida con sus consecuencias éticas. Por un lado los epicúreos<sup>1</sup>, quienes concluyeron que si el cuerpo era de naturaleza baja y destinado a desaparecer, entonces no merecía la pena batallar contra sus apetencias o instintos, era mejor darle rienda suelta a los placeres, que al final de cuentas, el alma pura se desprendería del cuerpo al ser liberada mediante la muerte. Por su parte, la otra escuela, la de los estoicos, enseñaba que el verdadero yo debía someter al cuerpo y no rendirse a sus apetencias, mediante una disciplina rigurosa, el castigo y el sufrimiento infligido al cuerpo, éste debía ser sometido a la voluntad elevada del alma y así, experimentar la verdadera felicidad. La escuela que más prevaleció, gracias a la influencia de los romanos fue la estoica, actitud que se evidencia sobre todo en negar los placeres al cuerpo, las emociones, los sentimientos y mantener una postura indiferente, apática y sufriente, además de controladora y dominante ante la vida.

### **El dualismo concibe lo masculino como superior y lo opone a lo femenino**

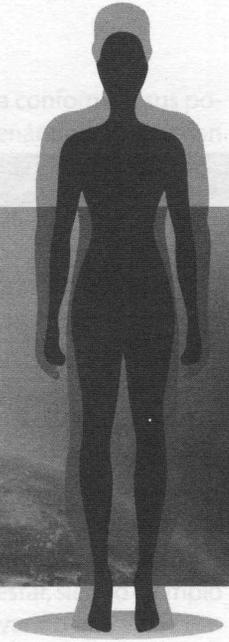
La visión dualista de la realidad llevó a la cultura a deducir que lo femenino tiene un carácter negativo y despreciable.

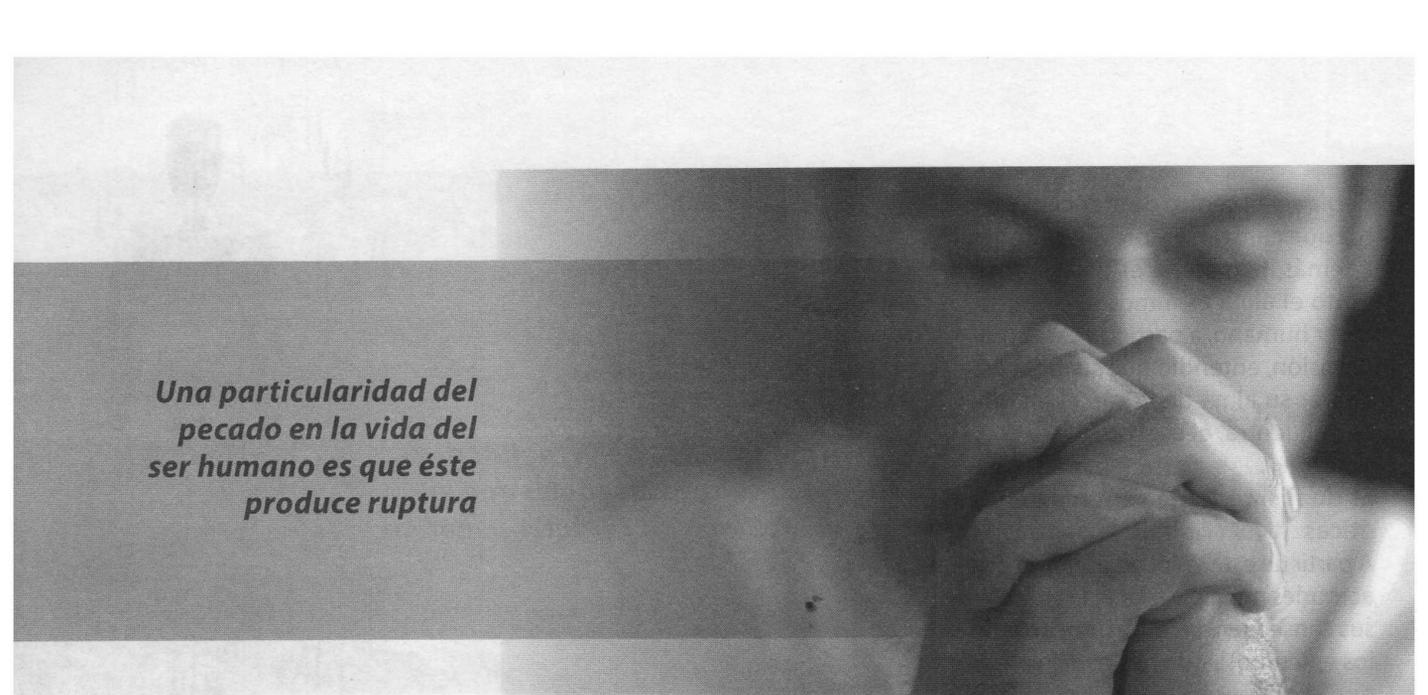
**La visión dualista de la realidad llevó a la cultura a deducir que lo femenino tiene un carácter negativo y despreciable...**

ciable. Al concluir que la materia es de orden bajo y despreciable, la mujer como mater (madre/materia), terminó siendo despreciada. El varón, representado por el sol, es lo positivo, la fuerza, el poder, la virilidad, lo activo, el espíritu elevado que se situó sobre la tierra: lo negativo, lo bajo, la debilidad, lo pasivo. Así, femenino fue igual a negativo, y masculino a positivo. La cultura que se formó a partir de esta cosmovisión, ha sido predominantemente masculina y de sometimiento y desprecio por lo femenino. En consecuencia; por un lado, la masculinidad se entiende como una superioridad sobre la mujer y consiste en someter todo lo que sea femenino; por otro lado, esta visión dividida de la realidad ha llevado a muchos hombres a «deshacerse» o despreciar cualquier rasgo que, en ellos, sea signo de femineidad; como por ejemplo, el cariño, el cuidado de los hijos, las labores del hogar, los movimientos o expresiones sensibles, llorar o platicar de los propios sentimientos.

### **La Biblia ante el dualismo**

Determinada por la revelación de Dios, la visión bíblica transmite una comprensión integrada de la realidad y de la persona humana. En la Escritura encontramos que la creación es el resultado de un acto gratuito de Dios, sin presencia de lucha o violencia, así, la realidad es el resultado de un acto voluntario anclado en el deseo propio de Dios. La creación del ser humano es un acto único en el que no se da lugar a la dualidad. Dios creó al ser humano por la acción de su palabra y por la obra de su mano, para crearlo tomó polvo de la tierra, le dio forma y luego le hizo tener aliento, el ser humano vino a constituirse en un viviente, un *nephesh*. No existe evidencia bíblica de una creación en la que al menos se deje ver entre sombras la concepción del cuerpo como cárcel del alma. El ser humano es alma viviente, es un ser que solo se puede entender y experimentar plenamente desde su integralidad. Por ello, una de las condiciones que la Biblia denuncia en el ser humano es la «dobleza de





**Una particularidad del pecado en la vida del ser humano es que éste produce ruptura**

corazón» (Salmo 12:2; 1 Timoteo 3:8), también exige que haya integridad (Salmos 15:2; 16:3, 101:2, 119:80).

El ser humano es uno y es la unidad; por tanto, masculino y femenino son elementos diferentes pero complementarios de una única especie que es la humana. Dios creó varón y mujer y al conjunto le llamó humanidad (Génesis 5:1-2) y les dio su bendición (Génesis 1:27-28) y la comisión (tarea) de ser una sola carne (Génesis 2:24). Así, lo masculino sólo puede entenderse como complementario y no como superior.

Desde el punto de vista bíblico, la lucha por el poder que existe entre hombres y mujeres se debe a la introducción del pecado en el mundo (Génesis 3:16), mas no al diseño original de Dios (Mateo 19:4, 8).

Una particularidad del pecado en la vida del ser humano es que éste produce ruptura tanto en las relaciones; sea en sentido vertical, hombre-Dios, como en el sentido horizontal, ser humano-prójimo; además de la ruptura interna en la que el ser humano se conflictúa consigo mismo (Romanos 7:15-24).

La realidad humana no se puede entender a partir de la dualidad sino de la integralidad, de lo completo. La expectativa cristiana es que *el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo* (1 Tesalonicenses 5:23). La expresión: por completo (gr. *jolotelés, óλοτελής*), usada aquí por el apóstol indica algo completo, *jolo/holos*=total y *teles/de telos*=meta, fin). Por tanto. Los elementos que le siguen en el texto no expresan partes de un todo sino aspectos de experiencia en los que el todo participa.

Veamos un par de ejemplos acerca de las repercusiones éticas de una masculinidad dualista:

En una película apareció un diálogo parecido al que sigue:

-No te engañé (respondió el hombre a su esposa cuando esta le increpó por haber tenido una aventura en uno de sus viajes), -no te engañé, debes creerlo, porque aunque tuve sexo con esa mujer, mi mente y mi corazón estaban contigo, te

he sido fiel, fue sólo eso: sexo; lo nuestro es amor.

Parte de la letra de una canción que sonaba en los años 70's decía:

«Comí del fruto prohibido dejando el vestido colgando de nuestra inconsciencia.

Mi cuerpo fue gozo durante un minuto, mi mente lloraba tu ausencia.

No lo volveré a hacer más.

No lo volveré a hacer más.

... lo siento mucho la vida es así no la he inventado yo<sup>2</sup>».

En estos ejemplos se manifiesta la separación entre lo interior y lo exterior; por una parte, se expresa el estar con otra mujer sólo con el cuerpo, pero con la mente, se está con y se llora la ausencia del «ser amado».

El vocablo hebreo que se utiliza para hablar de la integralidad, es usada tanto para las personas como para los objetos y la realidad; es *shalam* (שָׁלַם), «terminar, completar, reembolsar, remunerar, recompensar». La raíz hebrea denota perfección en el sentido de que está «completa» una

www.shutterstock.com

condición o acción. Este concepto está presente cuando se describen objetos concretos.<sup>3</sup> Y resulta muy interesante que sea la raíz de la que proviene la paz (*shalom*), en ese sentido, paz e integralidad están íntimamente relacionadas. La humanidad sólo puede experimentar la paz en la experiencia de integridad, el varón únicamente puede experimentarse como ser humano masculino en plenitud cuando establece la paz.

### Masculinidad íntegra

Para una masculinidad íntegra, se necesita partir de la visión bíblica de la humanidad. En ese sentido, un hombre íntegro, es un varón recto que hace la voluntad de Dios, es una persona entregada por completo al amor de Dios, el «*shema*» repite: *amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y de toda tu alma y con todas tus fuerzas* (Deuteronomio 6:5).

De esta manera, un hombre íntegro:

1. No separa sus pensamientos de sus emociones. En él no caben ideas como: -debo seguir lo que dicta mi razón ignorando mis sentimientos-, o -no debo llorar porque es irracional- (Mateo 5:4).
2. No separa su cuerpo de su alma (Mateo 15:8, Romanos 14:15).
3. Valora a la mujer como creación de Dios, hecha de igual manera a Imagen del Creador.
4. Considera a la mujer como complementaria, no de sí mismo sino de la humanidad, no es ella un anexo o un accesorio propio o de los hombres, sino el prójimo, el diferente, complementario, el otro al que se puede amar (Génesis 2:23).
5. Un hombre íntegro no entra en la lucha por el poder entre los dos sexos, no busca someter a otros, ni considera que es la expresión

*...Un hombre íntegro, es un varón recto que hace la voluntad de Dios...*



www.iStock.com

positiva de la humanidad sino participe de la misma imagen de Dios (Efesios 5:21-29).

6. No recurre a la violencia para conseguir sus fines.
7. No niega sus emociones o sentimientos, se reconoce vulnerable y busca ayuda cuando la necesita (Mateo 5:3-11).
8. Se compromete amorosa, cuidadosa y cariñosamente en el cuidado de los hijos y de otros que están en condiciones de debilidad o vulnerabilidad (1 Tesalonicenses 2:7).
9. Se entrega todo, por amor, sin reservas, sin tapujos, sin condiciones; en los diferentes ámbitos de la vida: en las relaciones de amistad, de pareja, en la paternidad, en el servicio cristiano, honrando a sus padres, etcétera (1 Corintios 13:4-8).

### Masculinidad y amor

El amor, es el encuentro de los opuestos pero complementarios, no de los iguales, porque es más fácil amar al que es igual –lo cual es narcisismo-

en cambio, el encuentro con el diferente requiere la presencia, la experiencia y el ejercicio del amor (Mateo 5:46-48). Una masculinidad íntegra sólo es posible por el ejercicio del amor. El modelo más grande de masculinidad lo tenemos en Jesús: ser humano íntegro, capaz de entregarse y darlo todo, de dar a luz la vida por medio de su propia muerte, siendo cariñoso y dedicado.

Sigamos el ejemplo de masculinidad íntegra que nos dejó el Señor y encontremos en Él, el modelo para cumplir adecuadamente con nuestro papel como varones dentro del gran escenario de la vida.

### Bibliografía

- (1) Escuela filosófica que se desarrolló, desvirtuándose, a partir de las enseñanzas de Epicuro de Samos.
- (2) Jardín prohibido, Sandro Giacobbe, 1975.
- (3) Vine, W. (2000, c1999). Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo (electronic ed.). Nashville: Editorial Caribe.



# Portaos varonilmente

Min. Ezra Viveros Soto

«Los hombres somos como archipiélagos, islas separadas por aquello que nos une: la masculinidad»

Los cambios socioculturales en las últimas décadas han modificado la función tradicional de la familia y por ende de la masculinidad. En los enfoques patriarcales tradicionales el varón cumplía el rol de proveedor, decisor, y protector, pero al formalizarse el ingreso de la mujer a la esfera pública y del hombre a la esfera privada (que significa participar de la crianza de los hijos, actividades domésticas, etcétera), los roles tradicionales cambian integrándose nuevas dinámicas y nuevos desafíos para acoplarse a estas nuevas circunstancias. La masculinidad se encuentra en crisis porque no ha tenido modelos de transición apropiados para hacer frente a las necesidades emocionales, sociales, afectivas y familiares planteadas por las nuevas circunstancias socioculturales.

La nueva configuración familiar es producto de una transformación en la identidad de cada miembro; en particular, el hombre se enfrenta al reto de ejercer una paternidad comprometida, al aprendizaje de un rol paterno afectuoso y expresivo, a estar presente en la crianza y ser partícipe de las actividades

cotidianas de sus hijos. Entonces, si el hombre ejerce una nueva paternidad, el rol de hijo también habrá adquirido otra dimensión, ya que la presencia del padre ofrece una estructura de fortaleza del yo a los hijos.

En cuanto a las relaciones de pareja se puede observar una simetría en las interacciones que rompe con las estructuras machistas de poder y dominio sobre la mujer, quien en la posmodernidad ya no se define por ser madre y esposa, sino que además tiene un proyecto de vida personal.

Así pues, el hombre se encuentra ante la disyuntiva de construir una nueva identidad masculina que le permita tener los andamiajes suficientes para responder a las demandas sociales, económicas y familiares o perecer ante la rigidez de una identidad que no favorece su propio desarrollo<sup>1</sup>.

## ¿Qué es masculinidad?

La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa

posición, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad, en la cultura y en la fe.

Los estudiosos de la masculinidad coinciden en que los valores comunes a la masculinidad hegemónica: homofobia, misoginia, poder, estatus y riqueza, sexualidad desconectada, fuerza y agresión, restricción de emociones e independencia y autosuficiencia.

Esta comprensión de lo masculino ha dejado consecuencias nefastas en nuestra forma de concebirnos como varones, pues hemos perdido contacto con todo un conjunto de emociones; dicho con sencillez: no sentimos muy bien. Nos vemos más enajenados de nuestros cuerpos. Tendemos a perder contacto con la vida concreta y quedamos seducidos por abstracciones que confundimos con la realidad. Vivimos gran parte de nuestro tiempo forzados a probarnos a nosotros mismos en la perfección y el triunfo. Nos relacionamos en competitividad, en especial con otros varones y nos da miedo la vulnerabilidad. Morimos también pronto. Hemos imaginado la divinidad en formas masculinas y por ello Dios se nos

antoja distante. Nuestras instituciones sociales se tornan sesgadas y a menudo violentas, en modos claramente marcados por los modelos patriarcales. Hemos creado una jerarquía de control de la naturaleza que pone en peligro la ecología global y la supervivencia. ¿Cómo ha sucedido todo esto?<sup>2</sup>

Existen al menos tres elementos que podrían señalarse como factores causales de nuestra identidad masculina destructiva: la genitalización de la sexualidad, la separación en la construcción de identidad e intimidad y el sexismo patriarcal. Los analizaremos uno a uno a continuación.

### **Genitalización**

Los varones somos más propensos a genitalizar y proclives a una comprensión más instrumental de nuestra sexualidad.

Sexualidad es el deseo de intimidad y comunión, tanto emocional como físicamente. Es el campo fisiológico y psicológico de nuestra capacidad de amar. En su vertiente mejor y no distorsionada, nuestra sexualidad es ese impulso básico de nuestra humanidad que nos conduce, nos urge, nos empuja, nos arrastra de la soledad a la comunión, del estancamiento a la creatividad.

La sexualidad es, pues, una profunda energía humana que nos arrastra hacia la afectividad y la compasión. Sin ella la vida sería fría y metálica. Es un don de Dios para nada menos que eso.

Reducir la sexualidad a genitalización es reducir la comprensión relacional del ser humano en toda su amplitud. El macho considera su pene como instrumento para la penetración. Si la mujer siente su sexualidad como algo más íntimo y misterioso, un varón es proclive a experimentar su cuerpo sexual no tanto como algo que encie-

rra misterio sino más bien como un instrumento para penetrar y explorar un misterio externo en esencia de sí mismo<sup>3</sup>.

### **La crisis de la intimidad**

Terrence Real afirma: «Las presiones para ser duros, independientes y estoicos con frecuencia han producido seres distantes, arrogantes, anestesiados hacia sus propios sentimientos y desapercibidos de los sentimientos de los demás, a la vez que desdeñadores de toda vulnerabilidad y debilidad. Y estas no son aberraciones patológicas, sino características definitorias de lo que significa ser hombre en nuestra cultura».

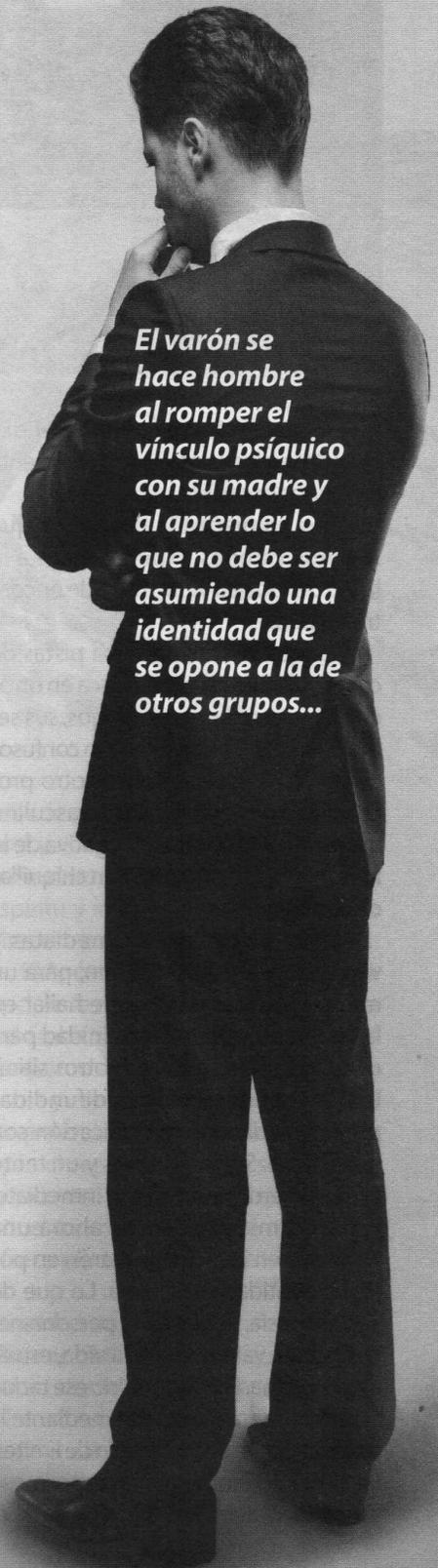
La incapacidad de los varones de establecer relaciones profundas de intimidad tiene que ver con su manera de construir la identidad masculina; la separación. Este proceso de construcción de identidad se da a partir de la separación con la madre. El proceso de identificación en el niño tiene el reto de diferenciarse y contraponerse a todo lo que representa la femineidad y amenace su masculinidad.

El varón se hace hombre al romper el vínculo psíquico con su madre y al aprender lo que no debe ser asumiendo una identidad que se opone a la de otros grupos, estos son, mujeres, niños y homosexuales.

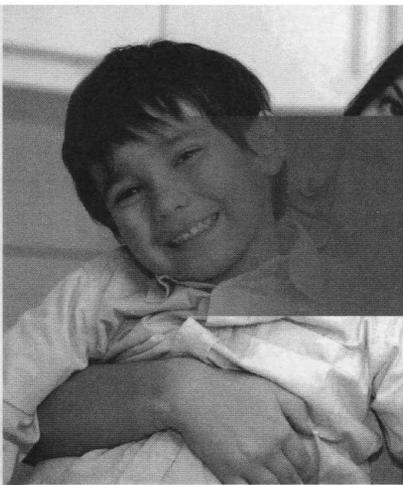
Estas tempranas dinámicas de separación experimentadas por el niño respecto de su madre se prolongan además en la frustrante búsqueda del padre.

Al alejarse, activa y pasivamente, de la madre con vistas a encontrar su identidad masculina, él busca pistas directas y positivas en la virilidad de su padre (si es que pertenece a una familia biparental).

Pero el padre estará, seguramente, física y emotivamente más distante



***El varón se hace hombre al romper el vínculo psíquico con su madre y al aprender lo que no debe ser asumiendo una identidad que se opone a la de otros grupos...***



www.shutterstock.com

*... se inicia entonces otro proceso: identificación de lo masculino mediante la evaluación negativa de lo femenino...*

que la madre; fuera casi todo el día, cuando vuelve a casa emocionalmente es menos accesible.

Y así comienza la búsqueda que muchos varones experimentan a lo largo de toda su vida: tratar de encontrar al padre.

Aunque el chico precisa pistas de carne y de hueso que él busca en otros chicos, compañeros de juegos, sus semejantes. Pero éstos están tan confusos como él. Se inicia entonces otro proceso: identificación de lo masculino mediante la evaluación negativa de lo femenino. «Los niños no son chiquillas chillonas».

Como unas claves inmediatas y vigorosas de la virilidad son, para un muchacho, más difíciles de hallar en la familia que las de la feminidad para una chica, él las busca en otros sitios. Las imágenes culturales difundidas por los medios de comunicación son una fuente. Son abstractas y un tanto irreales, pero tienen efecto inmediato.

La intimidad se torna ahora una amenaza en la lucha del varón en pos de la identidad masculina. Lo que de verdad ansía, lo que toda persona necesita para valérselas en la vida, eso es un problema. Él ha adquirido ese tenue apoyo en la masculinidad mediante la separación y la demarcación de límites. La cercanía emocional amenaza ese precario asidero.

Como consecuencia el hombre no expresa sino que inhibe, de ahí que uno de los rasgos que mejor encajan en la identidad típicamente masculina sea el control de los sentimientos, y especialmente del miedo.

Los hombres parecemos manipular nuestras vidas conforme a un modelo de actividad y éxito, manejamos a los demás de acuerdo a un patrón de dominación y sumisión, y manipulamos nuestras psiques según modelos que premian la lógica y fría sensatez. Ninguna de estas características es precisamente propicia para educar la intimidad y la amistad.

### **Sexismo patriarcal**

La imagen corporal de fuerza, poder y no-vulnerabilidad constituyen elementos de identidad ante el grupo de iguales, ya que para el hombre es importante ser reconocido por los otros precisamente como hombre, macho... invencible.

Debido a que no atiende las necesidades físicas, ejerce la violencia física y actúa en situaciones de riesgo. El hombre en general tiene menor expectativa de vida que las mujeres<sup>4</sup>.

Además padece la «patología de omnipotencia»: «debes resolverlo todo por ti mismo», «no pierdas el control», etcétera.

Por tanto, si el hombre atiende su malestar, entonces se identificará con aspectos femeninos que a su vez amenazan su masculinidad al mostrar un cuerpo «frágil» y vulnerable, quedando atrapado en el juego de negar su cuer-

po y sus sensaciones pero alejándose así del fantasma de la homosexualidad masculina.

### **Hombres por la igualdad**

«Algunos hombres estamos hartos de ser el hombre que nos han enseñado que debemos ser (hombres serios, responsables de nuestras vidas y la de l@s demás, tan fuertes y valientes que no podemos rendirnos nunca, sin necesidad de nadie y con las mujeres a nuestro servicio, destacando siempre e intentando ser los primeros, competitivos, agresivos, sin poder expresar sentimientos, viviendo las relaciones sexuales como un examen continuo de nuestra propia virilidad, teniendo todas las soluciones y sabiendo tomar todas las decisiones, no llorando bajo ningún concepto...)» (Manifiesto de hombres por la igualdad)<sup>5</sup>

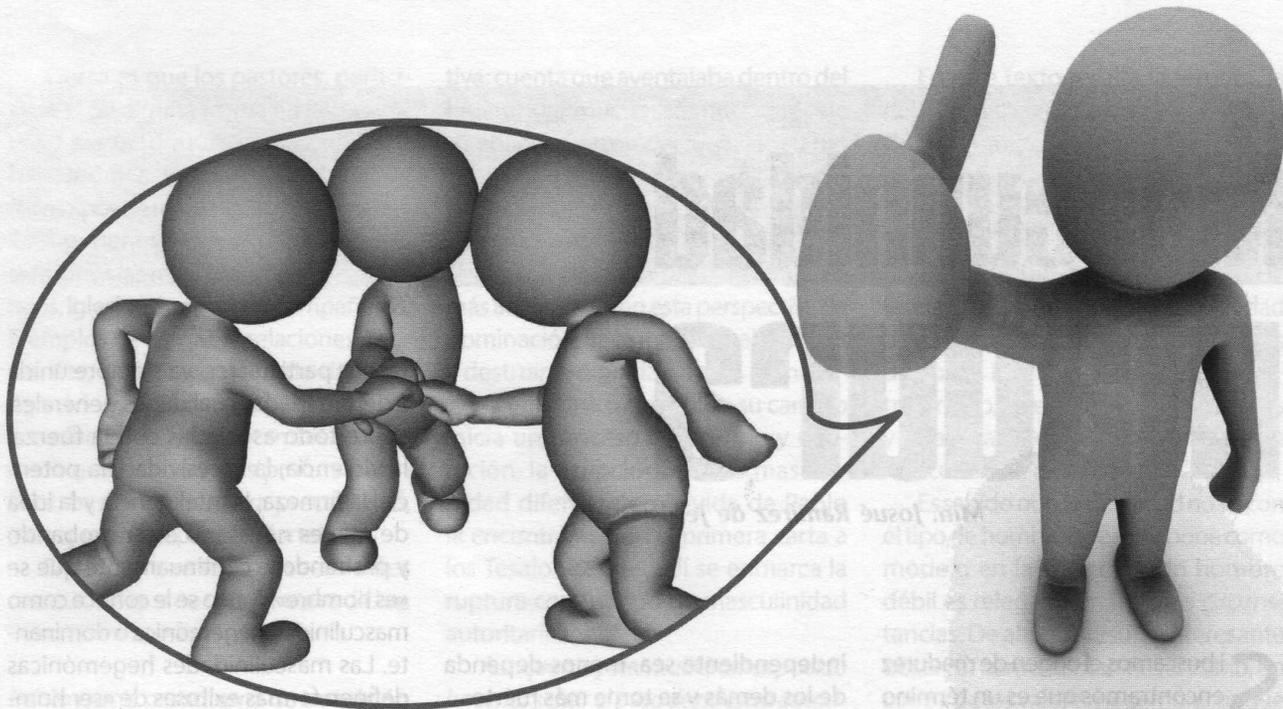
### **Conclusiones pastorales**

A la luz de lo expuesto hasta aquí, me gustaría plantear algunas preguntas pastorales para fomentar el debate práctico:

¿Qué puede hacer un pastor frente a estas concepciones de lo masculino que no permiten la plenitud de los varones en nuestras comunidades de fe?

¿Cómo contraponer a una masculinidad tóxica una masculinidad liberadora partiendo del paradigma o ejemplo de Jesucristo?

¿Será posible desaprender la masculinidad tóxica en la que hemos sido socializados y aprender una masculinidad como la de Jesús?



Ya va siendo hora de aprender a desaprender:

1. Entre los hombres podemos hablar no sólo de futbol,
2. Entre hombres podemos hablar de cómo nos sentimos,
3. Entre hombres podemos hablar de nuestros miedos,
4. Entre hombres podemos hablar de nuestros deseos,
5. Los hombres podemos conocerlos y reconocernos,
6. Los hombres podemos identificar el modelo de masculinidad que aprendemos y contrastarlo con la Escritura,
7. Los hombres podemos cuestionar el modelo de masculinidad que aprendemos,
8. Los hombres podemos vivir nuevas formas de vivir nuestras masculinidades,
9. Entre hombres podemos jugar y divertirnos, sin competir,
10. Entre hombres podemos divertirnos sin consumir alcohol,
11. Entre hombres podemos tener contacto físico sin temores,
12. Los hombres podemos permitirnos que nuestros sentimientos afloren,
13. Entre hombres podemos ser tiernos,
14. Los hombres podemos ser cómplices de las mujeres y sus luchas por la eliminación de toda clase de violencia.

Finalmente, deseo recordar que la Escritura nos abre caminos hacia el afecto fraternal y el amor.

*Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2 Pedro 1:5-8, RV60).*

Fuentes de consulta

- (1) Ericka Ivonne Cervantes Pacheco, La nueva masculinidad, el significado de ser hombre, padre, esposo e hijo en la posmodernidad, Revista UARICHA, Universidad Nicolaita de Michoacán, 2014.
- (2) James B. Nelson, La conexión íntima, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001.
- (3) Nelson, Op. cit.
- (4) Burin, M. y Meler, I. Varones, Género y Subjetividad Masculina. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- (5) <https://es.scribd.com/doc/311428436/El-Significado-de-La-Masculinidad-1>

# Masculinidad madura

Min. Josué Ramírez de Jesús

Si buscamos el origen de madurez encontramos que es un término acuñado de la agricultura y se refiere a la sazón de los frutos.

Esta concepción de madurez se caracteriza por su identificación con una etapa de la vida, la edad adulta. Vista de esta manera es un logro que se alcanza simplemente por el paso del tiempo o por el cúmulo de experiencias vividas, y que una vez adquirida se posee para siempre.

Si se busca la palabra masculino en los diccionarios, refiere a cualidades que son consideradas características de los machos humanos, tales como: vigor, fuerza, virilidad y audacia. Se hace referencia a significados sociales y culturales y no esencialmente biológicos.

El ideal masculino tradicional tiene por objetivo lograr el máximo de autosuficiencia. La dependencia de los demás es sinónimo de debilidad. Pero este tipo de poder, al suprimir la reciprocidad, produce alienación en las personas.

Bajo estos conceptos se corre el riesgo de creer que el varón va adquiriendo madurez en la medida en que más

independiente sea, menos dependa de los demás y se torne más fuerte.

Esta relación adultez, madurez y masculinidad, resulta incoherente e insuficiente. ¿Hasta qué punto se puede decir que los adultos poseen una masculinidad madura?

Las evidencias nos muestran que una masculinidad madura no siempre viene con la edad: Como cristianos, entendemos, que llega con el hecho de asumir los valores del reino, una responsabilidad cristiana y una conciencia donde los pensamientos y acciones son modelados por la vida de Jesús.

*Ese proceso continuará hasta que todos alcancemos tal unidad en nuestra fe y conocimiento del Hijo de Dios que seamos maduros en el Señor, es decir, hasta que lleguemos a la plena y completa medida de Cristo (Efesios 4:13, NTV).*

Pero es verdad que una de las más grandes barreras en el proceso de la madurez es que el hombre no puede resolver la crisis de identidad en que se encuentra, por ello resulta necesario hablar de masculinidad, dado que: La masculinidad conforme crecemos, independientemente de culturas y sus

rasgos particulares, va siempre unida a determinadas cualidades generales, sobre todo asociadas con la fuerza, la violencia, la agresividad, la potencia, la firmeza, la inteligencia y la idea de que es necesario estar probando y probándose continuamente que se «es hombre». A esto se le conoce como masculinidad hegemónica o dominante. Las masculinidades hegemónicas definen formas exitosas de «ser hombre» y simultáneamente marcan otros estilos masculinos como inadecuados o inferiores. Desde nuestro sistema social, la masculinidad dominante señala cómo los hombres deben comportarse, sentir y pensar para cumplir una serie de roles asignados a su género.

Hoy vivimos la manifestación de diversas masculinidades en nuestros entornos cotidianos; sean familiares, sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos. Constantemente nuestra sociedad vive dramáticas situaciones de violencia al interior de los hogares y las familias. Mucha de esa violencia, maltratos, abusos y agresiones provienen de varones que son portadores de una masculinidad dominante, impositiva, agresiva, violenta y cerrada a cualquier cuestionamiento y autocrítica.

El hombre que se identifica con algunos de los modelos de la masculinidad dominante; tendrá un concepto errado de lo que es un varón maduro, pues apuntará al modelo de hombre duro, macho, inquebrantable e insensible.

Cierto es que los pastores, participamos de alguna forma en las prácticas y estructuras de la masculinidad hegemónica. En nuestras iglesias se viven tipos de masculinidad dominante. Esto genera verdaderos conflictos y tensiones las relaciones con la esposa, hijos, iglesia y aun con los compañeros. Ejemplos de esto son: relaciones deficientes, poca capacidad de dialogo, agresividad y violencia para imponerse. Los efectos se reflejan también al impedir una relación más profunda con Dios, basada en nuestra precariedad, más que en la aparente fortaleza.

En la Escritura tenemos referentes masculinos que no se limitaron a dichas características dominantes.

### **Pablo como paradigma de transición hacia la madurez**

La vida de Pablo no opera un cambio de la noche a la mañana, es su comprensión de Jesús y la vida en comunidad lo que va formando una masculinidad liberadora y madura. En nuestra vida sucede lo mismo. Vivimos un proceso de transformación, respondemos a estímulos y motivaciones, unas producen vida y otras producen caos. Me parece que eso bien lo recoge Pablo: *No hago lo bueno que quiero hacer, sino lo malo que no quiero hacer* (Romanos 7:19, DHH).

Pablo parte desde el camino de la violencia, expresado en la persecución, esto marca las características agresivas de su masculinidad. Varios textos nos muestran a Pablo furioso, arrasador, enérgico y cómplice de la muerte de los creyentes. La violencia pues, constituye un elemento importante en esta masculinidad dominante, descrita en términos de agresión y destrucción del otro, incluso hasta la muerte como en el caso de Esteban.

También, deja ver en sus cartas aspectos de una masculinidad competi-

tiva; cuenta que aventajaba dentro del judaísmo a muchos compatriotas de su edad, da razón del lugar de su nacimiento, de su experiencia de estudio en la ciudad, de su maestro Gamaliel. La competencia aquí está vinculada al saber. Y competir por ser el mejor o más adelantado, en esta perspectiva de dominación, lleva implícito el pisotear y destruir la dignidad de los demás.

Al encuentro con Jesús, su camino inicia un proceso de cambio y liberación, la irrupción de una masculinidad diferente en la vida de Pablo la encontramos en la primera carta a los Tesalonicenses, allí se enmarca la ruptura con un tipo de masculinidad autoritaria.

*Aunque muy bien hubiéramos podido hacerles sentir el peso de nuestra autoridad como apóstoles de Cristo, nos hicimos como niños entre ustedes. Como una madre que cría y cuida a sus propios hijos, así también les tenemos a ustedes tanto cariño que hubiéramos deseado darles, no sólo el evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias vidas. ¡Tanto hemos llegado a quererlos!* (1 Tesalonicenses 2:7-8, DHH).

En este texto resalta la ternura, la delicadeza, el cuidado, la consideración y el respeto, actitudes que sintonizan más con una masculinidad diferente, madura y menos dominante.

La hermandad en las nuevas relaciones de Pablo, representan otra de las claves para una nueva masculinidad donde no tienen cabida estructuras de poder. Esas relaciones que teje entre amigos, hermanos, compañeros y colaboradores, se contraponen a la masculinidad dominante.

Es sabido que, la debilidad no va con el tipo de hombre que se impone como modelo en la sociedad. Un hombre débil es relegado en muchas circunstancias. De ahí que resulte interesante observar cómo se manifiesta Pablo, en contra de los valores hegemónicos que dominan el entorno social y cultural de las comunidades.

*Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo* (1 Corintios 2:3, DHH).

*Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad* (Romanos 8:26a).

Hablando de afectividad, «los hombres no lloran» es uno de los mandatos de la masculinidad dominante. Se re-



**El ideal masculino tradicional tiene por objetivo lograr el máximo de autosuficiencia. La dependencia de los demás es sinónimo de debilidad...**

**... se corre el riesgo de creer que el varón va adquiriendo madurez en la medida en que más independiente sea y se torne más fuerte.**

Amber Kenneson

laciona a las lágrimas con las mujeres y es vergüenza del hombre si llega a expresar su llanto. También el miedo está fuera del modelo masculino impuesto a los hombres. Pero Pablo baja del pedestal la expresión del llanto y miedo mismo, para los hombres de su tiempo, mostrando que desde su afectividad no pueden serle ajenos.

*Pero cuando les escribí esa carta, me sentía tan preocupado y afligido que hasta lloraba. Sin embargo, no la escribí para causarles tristeza, sino para que vieran el amor tan grande que les tengo (2 Corintios 2:4, DHH).*

*Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo (Filipenses 3:18).*

Con base en lo anterior, observamos en Pablo que la transición de una masculinidad dañina a una masculinidad madura, gira en torno a la experiencia de Dios y a la comunidad de fe centrada en Cristo.

Indudablemente en la historia del hombre, el modelo por excelencia de esta masculinidad madura fue Jesús. Es el ejemplo de masculinidad en todas las formas. Por tanto:

*El que dice que está en él, debe andar como él anduvo (1 Juan 2:6).*

*... pues como él es, así somos nosotros en este mundo (1 Juan 4:17).*

Jesús demuestra que el hombre puede ser fuerte y valiente, pero al mismo tiempo, tierno y sensible. No busca poder ni dominio para controlar, su objetivo es amar y brindarse a los demás.

Tengamos presente que toda masculinidad implica una concepción determinada de Dios, es decir, que las diversas expresiones masculinas que se construyen implican también una justificación y legitimación divina en la manera de comportarse. Por lo anterior, es importante que recordemos que venimos de una masculinidad distorsionada por el pecado. Pero como pastores ya no tenemos que seguir ningún estereotipo impuesto culturalmente de cómo debemos o no debemos ser. Nuestro modelo es Cristo y la Biblia nuestra única guía normativa para saber cómo debemos llevar nuestra masculinidad para la gloria de Dios.

En cada cultura y época, los pastores debemos aplicar los principios bíblicos acerca de cómo conducirnos. Ese es nuestro mayor desafío como varones de Dios.

Vale la pena preguntarnos: ¿qué masculinidades están engendrando nuestras iglesias hoy?

Dios nos permita vivir una masculinidad madura, en la contracultura de la sociedad, pero sabiendo que nosotros honramos al que nos hizo hombres e hijos suyos.

#### Bibliografía

- Francisco Reyes Archila. (2003). Otra masculinidad posible. Bogotá: dimensión educativa.
- Anibal Cañaverl. (2007). «Engendra» una nueva masculinidad. RIBLA, 1, 141-156.

***... venimos de una masculinidad distorsionada por el pecado. Pero como pastores ya no tenemos que seguir ningún estereotipo impuesto culturalmente...***



www.shutterstock.com



# Vida en el Espíritu

Min. Moisés López Román

Cuenta una historia que existía un hombre llamado Virgilio, era una persona poco común, que llevaba una vida espiritual muy rígida y severa, en su presencia la gente temblaba de temor, pues era intocable y de pocas palabras. Tenía un amplio conocimiento de la Biblia y por lo regular con ninguno concordaba. No se le conocía una sonrisa, pues creía que la risa era una pasión contraria a su fe. Estaba convencido de que su relación con Dios sólo era posible a través de una vida de sacrificios y privaciones y se hizo famoso por sus prolongados ayunos. Pero esa austeridad terminó maltratando su salud y enfermó gravemente. Alguien le sugirió que permitiera que el pastor le visitase, orara por él y le ungiera; por supuesto, él se resistió, pero en última instancia aceptó. El pastor le dio lectura a una porción de la Biblia: *Oh hombre, él te*

*ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios* (Miqueas 6:8). ¡Esto es todo! Dijo el pastor y oró por él. Mientras Virgilio creía que la espiritualidad consistía en restricciones, sufrimientos y renunciaciones.

En nuestras personas, podemos estar viviendo una historia parecida, lo que refleja serios errores en nuestra vida espiritual. Podríamos correr el riesgo de creer, equivocadamente, que en nuestra devoción a Dios estamos entregando lo mejor, cuando no hay transformación alguna en nuestra vida.

¿Será que nuestras fuerzas están focalizadas en la inercia más que en lo que realmente ofrece vida? Son cada vez más frecuentes los desatinos en diferentes facetas de la vida: un ministerio estéril que se contempla en la iglesia que atendemos, relaciones desgastadas en el ámbito familiar, una apatía y

falta de pasión por lo espiritual. ¿Qué está pasando? La invitación es mirar hacia dentro, para que guiados por el Espíritu y la bendita palabra de Dios, direccionemos nuestra vida pastoral.

El Apóstol Pablo nos comparte una opción de vida, que nos puede rescatar del ámbito maléfico en el que nos encontramos y a través de una antítesis: carne y espíritu. Realidades en pugna ya que ambas dominan para sí y según opte el ser humano será su realidad; la vida en la carne nos aleja de Dios, por el contrario una vida en el espíritu ofrece plena esperanza.

## Sumidos en la muerte (Romanos 8:5-7)

Pablo describe que una vida sujeta a la naturaleza de la carne no puede darnos alegría ni vida. Pues la «carne» es la situación del hombre viejo heredero de Adán, inclinado a la

www.shutterstock.com

muerte, sometido a las tendencias de la concupiscencia, no sólo nos hace incapaces de agradar a Dios, sino que nos separa de Él.

Pongamos en nuestro contexto lo que menciona Pablo. Por un lado, hemos sido alcanzados por una deformación de nuestro ministerio, ya que si bien el trabajo y la organización de actividades en la iglesia son importantes para el crecimiento; el problema acontece cuando estas acciones se vuelven un fin en sí mismo, lo que nos vuelve esclavos de lo administrativo. Por otro lado, justificamos con el trabajo para la iglesia: el descuido a una vida devocional sincera y permanente con Dios, la poca atención a nuestra pareja y familia; descuidamos nuestra propia salud con malos hábitos alimentarios, desvelos y nulo ejercicio del cuerpo.

No sólo no agradamos a Dios, sino que estamos muriendo en nuestra vida espiritual (vv. 7-8). Otro de los peligros que corremos, es conformarnos con la ministración espiritual que ofrecemos a la iglesia, consideramos que por el hecho de haber predicado, ya no es necesario el desarrollo de nuestra espiritualidad. ¿Qué estamos haciendo mal?

### **Tomando perspectiva hacia una vida en el espíritu (Romanos 8:10-14)**

Para Pablo, el Espíritu es el modo como Dios se reconoce y experimenta como tal, es la manifestación de su poder. El Espíritu transforma toda la vida del cristiano, es su fuerza radical. Cuando los hombres se dejan guiar por el Espíritu se los reconoce como hijos adoptivos de Dios. Todo el alegre mensaje del cristianismo late y vive en estas palabras (Otto, K. 1976:112-115). Caminar en el Espíritu nos aferra a Dios, toma posesión de nosotros, nos otorga una nueva dimensión vital, haciendo de cada persona su morada.

***Pidamos a Dios que reviva el gozo y la pasión en nuestro ministerio, quizá se está extinguiendo y hemos pensado abandonarlo, en el Espíritu volverá a vivir...***

Los pastores necesitamos sujetarnos a la vida en el espíritu. Algo está mal cuando la autosuficiencia, la confianza en el conocimiento y las capacidades intelectuales; abren terreno a nuestra humanidad guiada por ella misma, más que al Espíritu. Lo grave de esto es que no tener al Espíritu de Cristo es lo mismo que no pertenecer a Cristo.

Hay una promesa también para nosotros hoy y es que el mismo Espíritu, que de la muerte le dio vida Jesucristo, también puede dar vida a nuestra condición actual. Necesitamos «Espiritualidad, que significa literalmente una vida en el Espíritu de Dios y una relación vital con ese Espíritu [...] El Espíritu son las ganas de vivir que nos embargan, y las fuerzas del Espíritu son las fuerzas de la vida que despierta en nosotros» (Segura, H., 2002).

Por tanto, los desafíos que tenemos hoy es recuperar la vida en el Espíritu en los siguientes aspectos que propongo:

- Permitamos nuevamente vivir la experiencia de ser hijos de Dios y sentir su presencia liberadora de

toda realidad tiránica en nuestra persona.

- Que vivir en el Espíritu nos lleve a experimentar una espiritualidad multidimensional (biofísico, psicossocial y espiritual).
- Entendamos que en nuestras familias y relación de pareja, lo que parece que se ha secado, solo el espíritu de Dios puede infundir su influjo y darnos vida. Permitamos que el Espíritu vivifique.
- Pidamos a Dios que reviva el gozo y la pasión en nuestro ministerio, quizá se está extinguiendo y hemos pensado abandonarlo, en el Espíritu volverá a vivir.
- Que esta experiencia de sujetar nuestra vida al Espíritu de Dios, nos permita superar en Cristo ese destino que apunta a lo destructivo.

#### **Fuentes de Consulta**

- La Santa Biblia (2000). Corea: Sociedades Bíblicas Unidas (Versión Reina-Valera 1960).
- Otto, K. (1976) Carta a los Romanos Carta a los Corintios Carta los Gálatas: Barcelona. Ed. Herder. Páginas 112-115.
- Segura, Harold (2002), Hacia una espiritualidad evangélica comprometida Harold Segura Carmona: Buenos Aires. Ed. Kairós. Página 7.

Como padres y además pastores, tenemos la preocupación y ocupación de guiar y educar a nuestros hijos de la mejor manera posible; si bien reconocemos la ardua labor que esto conlleva y si a ello añadimos el peso que cae sobre los hijos de los pastores frente a la iglesia de ser modelo para los demás, la tarea se convierte en una empresa por demás difícil. Como una medida para hacer frente a tan importante encomienda, acudimos a la Biblia como fuente de enseñanza, buscando «el modelo» que nos permita una buena enseñanza y guía para nuestros hijos. No hay duda que la intención es buena, sin embargo, debemos estar conscientes de que, en muchos de los casos, buscamos modelos bíblicos que coincidan con el modelo aprendido de la sociedad para ejercer la paternidad, agravándose la situación porque ahora el modelo que se emplea, al ser validado con la Palabra de Dios, se convierte en «la norma y mandato de Dios».

Una de las miradas para ejercer la paternidad ha sido por mucho tiempo el modelo sacerdotal del Antiguo Testamento, viéndolo como el diseño de padre que necesitan los hijos y la familia en general para una buena guía, disciplina y educación para el hogar, convirtiéndose en sinónimo de liderazgo espiritual familiar. El problema de ejercer este tipo de liderazgo en la familia es que se centra exclusivamente en el padre de familia, es él quien posee la máxima autoridad en el hogar y preside y decide sobre todo asunto familiar, dejando a la madre el concebir, dar a luz, criar, alimentar y educar; y a los

# Sacerdotes de Dios

www.shutterstock.com



**Un verdadero líder espiritual encontrará satisfacción al pastorear a la familia, acompañando y cuidando**

www.shutterstock.com

hijos que se brinden afecto y cariño, se honren y se aprecien el uno al otro. Además, es un padre a quien se le honra como la máxima autoridad espiritual en el hogar y si llegase a faltar o en su ausencia, si tiene un hijo varón, le otorgará toda autoridad familiar, incluso por encima de la esposa y si alguno de los miembros de su familia se enfermase y si el padre está presente, es él quien por orden hará la oración.

El Nuevo Testamento nos aporta una mirada a nuestro ejercicio de la paternidad, ésta se centra en Jesús como sacerdote.

### **Jesús, modelo de sacerdote (Hebreos 4:14-16)**

Por la Biblia sabemos que todo hombre, como pecador, necesita redimir sus pecados, para ello es necesaria la intervención de un mediador, el sacerdote. En el libro de Levítico encontramos que Dios cumple con esta necesidad del pueblo por medio del sacerdocio levítico; eran los sacerdotes provenientes de la tribu de Leví quienes mediaban entre Dios y su pueblo por medio de complejos

sistemas de ritos y sacrificios, tal y como podemos leer en los libros de Éxodo, Levítico y Deuteronomio. Así fue por un largo período de tiempo hasta que en el libro de los Salmos (110) se habla de un sacerdote superior al levítico de acuerdo a la orden de Melquisedec (cf. Hebreos 7:1-10), es decir, el sacerdocio de Jesús es superior al establecido en el Antiguo Testamento. Por tanto, si hemos de mirar al sacerdocio como modelo de ejercer la paternidad, éste, debe ser según Cristo.

Si Cristo es el modelo, entonces debemos considerar qué beneficios trae a la familia el padre que toma como suyo dicho modelo:

### **Es un verdadero líder espiritual**

Padres que tengan muy clara la dirección y el rumbo de la familia con un amor genuino, que conoce a Dios y actúa con todos sus miembros con integridad, honestidad y verdad, que su deleite sea pasar tiempo con Dios ya que el mayor de sus anhelos será ver cumplidos los propósitos de Dios para su familia y juntos sean de bendición (Génesis 12:3). Sabe que encuentra

satisfacción al pastorear a la familia, acompañando y cuidando como el pastor de los pastores cuida el rebaño de su Padre.

### **Es un padre que busca la santificación de su familia**

Un padre según el modelo de Jesús como sacerdote, jamás tendrá gozo en el corazón si sabe que sus hijos están viviendo en pecado. Por ello, y como sacerdote según Jesús, estará siempre buscando la manera de que su familia viva en santidad, sabrá hacerle frente a cualquier amenaza que pese sobre su familia y potenciará a sus amados para que soporten toda tentación. En la Biblia leemos que Job estaba enterado de lo que hacían sus hijos y vivía preocupado y ocupado porque cada uno de ellos viviera en santidad delante de Dios. Un padre se reconoce responsable de la vida espiritual de su familia, por tanto, tiene la obligación de su santificación.

### **Es un padre que será ejemplo para su familia**

Una de las mayores virtudes de un padre es tener la capacidad de ser congruente con lo que enseña y vive en casa, pero también es una de las mayores quejas de los hijos de pastores, que, al no ver una vida congruente en su padre, prefieren no saber nada de la iglesia o en el peor de los casos, viven desordenadamente, con una doble moral y escondiendo su verdadero proceder.

Un padre responsable comprende que el buen nombre de Dios, su bondad y amor no puede ser manchado por una vida de doble discurso, de doble moral. Por el contrario, entiende que su vida es un encuentro gozoso con Cristo y como testigo de la verdad que predica: *procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de*

*qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad (2 Timoteo 2:15).*

### **Es un padre que muestra su amor por su familia**

Uno de los rasgos característicos de Jesús es su amor por los demás: *Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna (Juan 3:16, NVI).* Es un amor sacrificial, no egoísta, dispuesto a dar su vida por los demás y procurando el bienestar de todos. Un amor que a pesar de los errores que cometan sus hijos o esposa, sabrá perdonarles y acompañarles en amor, cuidando su corazón y velando por su restauración.

### **Es un protector para los suyos**

Proteger, mas no justificar a su familia de toda influencia que sea perjudicial, poniendo pautas que permitan a sus amados vivir plenamente, evitando

sufrimientos innecesarios, teniendo como algo muy estimado en su corazón a cada miembro de su familia. El ejemplo de un padre que no supo proteger a sus hijos de malas influencias fue el Sacerdote Elí (1 Samuel 3:13-14), a quien Dios juzgó por permitir a su casa actuar con iniquidad.

### **Es un proveedor de verdad (1 Timoteo 5:8)**

Sustentar y proveer son dos cosas fundamentales de un padre para su familia. Un padre es responsable ante Dios de proveer y satisfacer cualquier necesidad que pueda presentarse en la familia y en cada miembro en particular. Provee para los suyos con entusiasmo y entrega, esforzándose por darle lo

mejor a su familia conforme a sus posibilidades y enseñándoles a vivir con contentamiento, sabiendo que todo esfuerzo no es en vano.

### **Conclusión**

Jesús corrige nuestra visión de ser padre y del ejercicio de la paternidad con nuestros hijos, así como también del liderazgo que ejercemos con nuestra familia en general. No es un modelo guiado por la autoridad que tiene el padre de familia en donde él tiene la última palabra, sino que, su liderazgo lo ejerce desde el amor por los suyos, en procurar su bienestar, siendo ejemplo en santidad y llevando una vida congruente con la palabra que predica los fines de semana en el púlpito o en los grupos familiares, sabiéndose ganar el corazón de su familia por la manera con la que se entrega y la forma en cómo los pastorea, para que juntos sean de bendición y vivan para la gloria de Dios.

*Un padre responsable comprende que el buen nombre de Dios, su bondad y amor no puede ser manchado por una vida de doble discurso, de doble moral.*



## Adulter

### CONSEJERÍA PASTORAL PARA HOMBRES EN LA ETAPA DE MEDIA VIDA

Min. Ausencio Arroyo García

**D**e las diferentes opciones que podría abordar en la etapa de vida adulta, escojo abordar un conjunto de cuestiones que experimentan la mayoría de los hombres. Tomo el término hombre en su significado amplio, no sólo haciendo referencia a lo biológico sino a cuestiones culturales y roles tradicional, en la familia y la sociedad.

Un concepto muy extendido desde comienzos de mitad del siglo XX hacia el presente lo es la llamada crisis de media vida en el varón. Ésta se hace evidente entre los 30 y los 40 años de edad y consiste en alteraciones emocionales y conductuales de los hombres. Lo que parecía una vida serena y armoniosa se vuelve desordenada e inestable, la persona que parecía tener todo bajo control rompe los límites de sus esquemas de acción, parece abandonar sus valores y se muestra lleno de dudas sobre sí mismo; inicialmente y sobre todo lo que le rodea, después.

#### Posibles causas de esta problemática:

**1. Deterioro en la apariencia física**  
En esta etapa de vida comienzan a aparecer las arrugas y la flacidez de diferentes partes del cuerpo, con ello, el hombre sufre un tremendo golpe al ego: ha perdido la juventud. La presencia de canas o la caída del cabello serán señales inequívocas que el tiempo está cumpliendo su papel: conducir al ser humano hacia al envejecimiento y debilitamiento del cuerpo.

Hay cambios en el metabolismo y dependiendo de su herencia genética y su estilo de vida lo más probable es que aparezcan las «lantitas» alrededor de la cintura. Algunas actividades le demandan más esfuerzo físico y le dejan más agotado, los cambios de clima hacen mayor mella que antes y se agota con mayor facilidad. Esta condición, en una cultura que admira la juventud y la apariencia estética deja de lado a quienes no cubren los requisitos.

#### 2. Decaimiento de la virilidad

Los factores hormonales, las horas de trabajo, las diferentes responsabilidades con la familia y otros roles que debe cumplir, la vida rutinaria y el desgaste de la relación en pareja pueden provocar que disminuya el apetito sexual del varón. Para muchos, la masculinidad se expresa en la potencia sexual en sus diversos matices. Descubrir ese debilitamiento genera ansiedad y algunos comienzan a buscar cómo compensarlo. En esta etapa ocurren muchas de las aventuras eróticas.

Para los adultos, la vida de matrimonio exige grandes ajustes en la vida sexual, hay varios factores que pueden alterar las relaciones satisfactorias de la pareja, como: si se quiere tener hijos o no, los tiempos de embarazo y recuperación del parto de la esposa, los niveles de estrés que manejan los cónyuges, la posible falta de intimidad por la proximidad de los hijos, los cambios del cuerpo propio y del de la esposa, los horarios de trabajo, la crianza de los hijos, las alteraciones por pérdida de empleo, enfermedades, visitantes en el hogar, compromisos económicos y otros.

La mediana edad activa nuestras más profundas ansiedades respecto al deterioro físico y la realidad de la muerte; por lo general es considerada como un período transitorio definido primordialmente en términos negativos. El adulto de mediana edad ya no es joven, pero aún no es viejo. Es una transición «dolorosa».

### 3. Frustración por las metas no alcanzadas

Esta crisis suscita una evaluación de los logros que se han tenido y la condición actual de sus planes. Los hombres se preguntan si eligieron bien su pareja, si han sido buenos padres, si están logrando sus metas profesionales o de empleo, si son competitivos en sus actividades.

La tremenda resistencia a aceptar la realidad de la declinación física y mental llevan al hombre a buscar maneras de reafirmar su valor y demostrarse a sí mismo que sigue vigente, que aún es atractivo y podría conquistar a una mujer, si se siente aburrido en su matrimonio y mira hacia afuera para mejorar sus experiencias, fantaseará con relaciones prohibidas o buscará satisfactores ilusorios: alcohol, drogas u otras distracciones que le esclavizarán en adicciones destructivas.

El énfasis en hombres casados y con familia no ignora el hecho de que las personas solteras también llegan a la mediana edad. Muchos de los desafíos particulares de la soltería, incluyendo el divorcio y las dificultades de ser padres solteros, se presentan en la vida de las personas que no están casadas e intensifican sus luchas durante la mediana edad. Por tanto, la etapa de la mediana edad afecta a cada persona –sea casada o soltera– de una manera única.

### 4. Conflictos emocionales

Arribar a esta etapa puede producir una crisis por los ajustes emocionales que suscita; en diferente medida aparecen síntomas de depresión, en razón de la percepción de que ya no se es el mismo de la juventud, hay una pérdida de la valía y el haber dejado la convivencia con los amigos de la

etapa anterior genera soledad, es un tiempo donde se cultivan muy poco las amistades profundas. Algunos llegan a sentir lástima por sí mismos y se miran con conmiseración por no ser lo que soñaban, por los errores cometidos y que han dejado cicatrices notorias.

Es esta etapa cambia la perspectiva del futuro, se comienza a mirar una urgencia de «ahora o nunca». Se acerca el horizonte del final del camino y brota una urgente ansiedad por aprovechar las oportunidades del momento. Algunos se manifiestan airados al sentirse poco productivos o en desventaja frente a los jóvenes, se creen amenazados de ser desplazados si se muestran débiles. El temor a envejecer quizá lleve al hombre a buscar una apariencia juvenil y a cuidar más su cuerpo pretendiendo evitar lo inevitable: el síndrome de la decadencia.

***La mediana edad activa nuestras más profundas ansiedades respecto al deterioro físico y la realidad de la muerte; por lo general es considerada como un período transitorio definido primordialmente en términos negativos.***



## Orientaciones para enfrentar la crisis:

1. Confíe en la dirección de Dios en su vida. Entienda que la vida tiene sus etapas y que en cada una de ellas podemos cumplir los propósitos sabios de Dios. *Por medio del profeta Jeremías, el Señor dice: Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo* (Jeremías 29:11, DHH). Cada momento tiene su valor, con sus limitaciones y fortalezas, sin embargo, cada uno puede ser una experiencia plena si confiamos más allá de nuestras fuerzas y aceptamos que no se trata sólo de nosotros sino del plan maestro para nosotros.
2. Determine dónde se quiere ver al final del camino. No deje que la premura apague las grandes esperanzas, busquemos recorrer un camino que trascienda lo momentáneo, cada elección o acción marcan el rumbo final. *Fortalecidos plenamente con el poder de su gloria, adquirirán una verdadera firmeza y darán gracias con alegría al Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la herencia luminosa de los santos* (Colosenses 1:11-12, BPD).
3. Acepte los cambios que están ocurriendo. No malgaste las energías mentales o físicas tratando de negar lo innegable. Considere la etapa como algo diferente pero no de menor valor. Las condiciones cambian, mas el valor como persona sigue vigente y ahora debe aprovechar los recursos de entendimiento que ha acumulado y la fuerza de dominio propio. La fuerza de espíritu le hará encontrar nue-

## ... la vida no ha terminado, usted puede seguir creciendo, asumiendo nuevos retos...

- vas victorias en su vida personal, laboral y sobre todo familiar: *pero los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán* (Isaías 40:31, NVI).
4. Ponga el desafío de nuevas metas. La vida no ha terminado, usted puede seguir creciendo, asumiendo nuevos retos y encarando con entereza responsabilidades. Es necesario no quedar atrapado en la rutina monótona y en la medida que sea posible emprenda nuevas experiencias de desarrollo: estudie, lea, escuche música edificante, cultive mejores hábitos de acondicionamiento físico: *Por medio de estas cosas nos ha dado sus promesas, que son muy grandes y de mucho valor, para que por ellas lleguen ustedes a tener parte en la naturaleza de Dios y escapen de la corrupción que los malos deseos han traído al mundo. Y por esto deben esforzarse en añadir a su fe la buena conducta; a la buena conducta, el entendimiento; al entendimiento, el dominio propio; al dominio propio, la paciencia; a la paciencia, la devoción; a la devoción, el afecto fraternal; y al afecto fraternal, el amor. Si ustedes poseen estas cosas y las desarrollan, ni su vida será inútil ni habrán conocido en vano a nuestro Señor Jesucristo* (2 Pedro 1:4-8, DHH).
  5. Mantenga su relación en armonía. Los errores en el manejo de las

diferencias o las desavenencias en la pareja propician que se ponga atención en alguien fuera del matrimonio. No deje que crezcan las barreras por enojos u ofensas. Busque preservar la paz verdadera cada día. Pida perdón y ofrezca perdón cuando se requiera. Cuide la bendición que Dios le ha dado y que usted aceptó como el regalo más precioso: su compañera de vida. Logren una comunicación edificante de sus problemas emocionales y mutuas necesidades, no tenga miedo reconocer su necesidad de ayuda médica en algún momento. El apóstol Pablo define el amor como lo siguiente: *Tener amor es saber soportar; es ser bondadoso; es no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso, ni grosero, ni egoísta; es no enojarse ni guardar rencor; es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad. Tener amor es sufrirlo todo, creerlo todo, esperarlo todo, soportarlo todo* (1 Corintios 13:4-7, DHH).

«La mitad de la vida puede ser un tiempo marcado por dudas acerca de uno mismo o desilusiones que pueden llevarnos a tener ideas irracionales, a hacer compras compulsivas o a tener relaciones irresponsables. Pero esa crisis también puede convertirse en un tiempo inmensamente productivo, en que usted puede reenfocar sus prioridades y sustituir los viejos anhelos por nuevos sueños. Durante el tiempo de crisis usted puede profundizar su conocimiento de quién es realmente y pensar en cómo puede mejorar su relación con Dios»<sup>1</sup>.

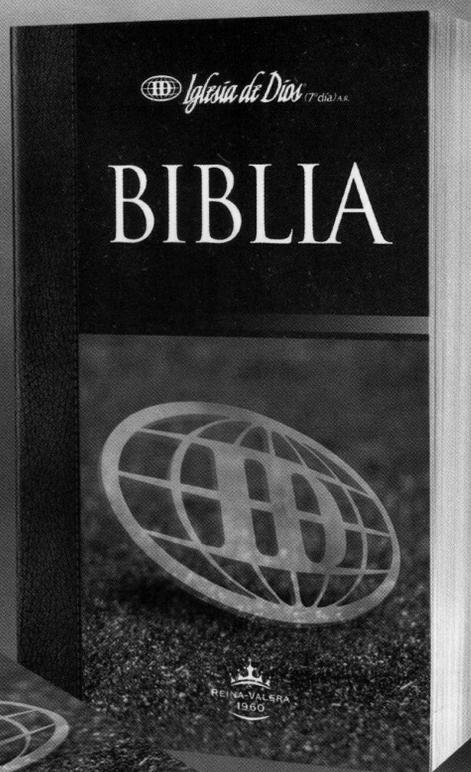
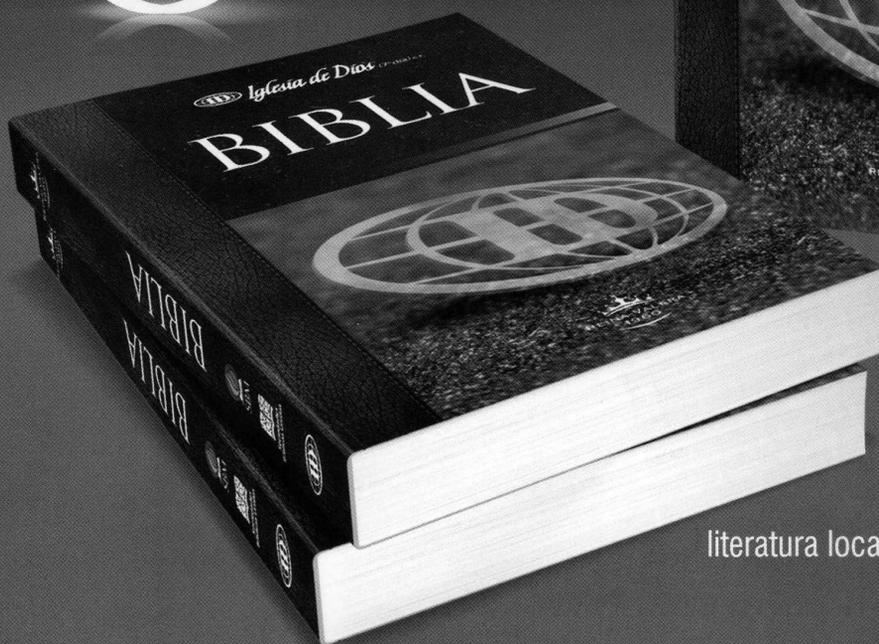
### Bibliografía

- (1) June Hunt, La crisis de la media vida. Una encrucijada en el camino. 1997. [www.esperanzaparaelcorazon.org](http://www.esperanzaparaelcorazon.org)

# Biblia Edición Especial

La Palabra de Dios  
al alcance de todos  
Edición Especial  
Iglesia de Dios (7º día)  
Reina Valera 1960

\$65



Solicítelo con su distribuidor de  
literatura local o directamente a los teléfonos:  
01 777 102 01 35  
01 777 404 5118  
Lada sin costo: 01 800 03 62 668  
correo electrónico: [ventas@iglesia7d.org.mx](mailto:ventas@iglesia7d.org.mx)  
Visita nuestra página de facebook: [facebook.com/laverdadpresente](https://facebook.com/laverdadpresente)



**La Verdad Presente**  
«Agencia Editorial»

[www.laverdadpresente.org.mx](http://www.laverdadpresente.org.mx)



Seminario  
Entrenamiento Ministerial

## DÍA NACIONAL DEL SEM

Hemos avanzado  
muchísimo en este proyecto.  
Sólo falta un poco.  
¡Con ustedes lo lograremos!

**SÁBADO 28**  
**ENERO 2017**

01 (777) 102 01 34

Los donativos podrán  
ser depositados a la cuenta:  
BANAMEX, Sucursal: 7001, Cuenta: 1646075.  
Solicitamos que envíe sus fichas de depósito al  
siguiente correo: [seminarioministerial@gmail.com](mailto:seminarioministerial@gmail.com)  
Especificando: cantidad y su nombre o congregación.

¡GRACIAS A TODAS LAS CONGREGACIONES POR SU RESPALDO!

